



LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ITALIA: UN CRECIMIENTO DIFÍCIL

ROBERTO MOSCATI (*)

RESUMEN. La Sociología de la Educación ha compartido en Italia las dificultades de desarrollo de la Sociología general, y únicamente a partir de finales de la 2ª Guerra Mundial ha comenzado a extenderse lentamente en el mundo académico. Su desarrollo no ha sido muy sistemático si se exceptúan los estudios realizados sobre las relaciones entre Educación Escolar y Mercado de Trabajo. Asimismo existen investigaciones relevantes sobre educación y movilidad social, y sobre los profesores y los estudiantes en los distintos niveles del sistema educativo, consolidándose en los últimos años una tendencia de estudios longitudinales a nivel nacional, y de estudios comparativos con otros sistemas educativos europeos. Desde el punto de vista metodológico gana terreno la aproximación cualitativa hasta ahora muy descuidada debido al predominio de análisis cuantitativos y de modelos estructural-funcionalistas.

INTRODUCCIÓN

Para entender la aparición y la evolución de la Sociología de la Educación en Italia es necesario tener en cuenta las condiciones que caracterizaron el desarrollo de la Sociología general. Las ciencias sociales tuvieron un primer inicio modesto en Italia, en las dos primeras décadas del siglo XX, con los estudios sobre élites realizados por R. Michels y G. Mosca quienes siguieron las huellas de V. Pareto. Pero este inicio fue pronto borrado del panorama académico debido a la oposición del idealismo en el plano cultural y del fascismo en el político. Tras el fin de la 2ª Guerra Mundial, la influencia cultural norteamericana favoreció la reintegración de las ciencias sociales y de

la Sociología, hacia la cual se mostraron, no obstante, siempre hostiles las demás disciplinas humanísticas. La difusión de las enseñanzas de Sociología en las universidades tuvo lugar muy lentamente, y sólo en los años sesenta, con la creación de la primera Facultad de Sociología de la Universidad de Trento y la puesta en marcha de las primeras cátedras en otras sedes universitarias, alcanzó una extensión que hizo visible la disciplina a nivel nacional. En la actualidad existen cinco Facultades de Sociología y un consistente número de enseñanzas de las diferentes sociologías, en particular en las Facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía y Letras; los miembros de la Asociación Italiana de Sociología son unos 500, un sociólogo es rector de una universidad, y una soció-

(*) Universidad de Milán Bicocca.

loga ha sido ministra (del Ministerio para la Igualdad de Oportunidades) en el gobierno anterior.

La Sociología de la Educación no ha logrado un fuerte desarrollo, no sólo porque en la sociedad los temas de educación institucional nunca han sido percibidos por la opinión pública y por la clase política como centrales, sino también porque en la universidad se ocuparon tradicionalmente de estas cuestiones los pedagogos, que vieron con cierta preocupación la llegada de los sociólogos y defendieron los espacios y los derechos de competencia adquiridos.

De todo ello se derivó un lento despegue de la Sociología de la Educación que se ha introducido con dificultades a partir de iniciativas de estudios e investigaciones inicialmente ligadas, casi todas ellas, a proyectos de reforma del sistema educativo. Un primer estudio sobre las características de los estudiantes y de los docentes universitarios fue llevado a cabo entre 1958 y 1960 por un grupo de trabajo coordinado por la socióloga Laura Balbo con motivo de la preparación de un congreso sobre *Las políticas para la universidad*, organizado por un grupo de intelectuales católicos progresistas ligados a la revista *Il Mulino*. A continuación, esta revista dio lugar a una editorial (con el mismo nombre) y a un centro de estudios (el Carlo Cattaneo) que han fomentado de diversas maneras las ciencias sociales. Por los mismos años, en Roma, se creó una sección sociológica en el *Svimez* (centro de investigación y estudio creado por la Caja para el Mediodía, agencia gubernamental para el desarrollo de las regiones del sur del país). En los estudios del *Svimez* encontraron un espacio temas relacionados con la Educación Escolar entendida como un componente indispensable para el desarrollo económico del sur de Italia.

Conviene señalar, llegados a este punto, que tanto la iniciativa de *Il Mulino*,

como la del *Svimez*, surgieron fuera de la universidad, y en ellas se realizaron investigaciones sobre temas relacionados con la educación abordados mediante una aproximación no pedagógica sino sociológica, cuando en la universidad todavía no se producían iniciativas análogas.

Por otra parte, el desarrollo económico y la inadecuación del sistema educativo son dos de los problemas que plantearon la necesidad de tener en cuenta también los aspectos sociológicos en las políticas públicas. Por tanto, la Sociología de la Educación encuentra un lugar en relación a la creciente toma de conciencia de los problemas creados por la aceleración del desarrollo económico y la evolución de las costumbres sociales. La «modernización» se une al «milagro económico» y subraya la necesidad de nuevos esquemas interpretativos para entender el cambio (abriendo, en consecuencia, el camino a las ciencias sociales), al tiempo que pone en evidencia la importancia de la instrucción, de la formación profesional y de la cultura en general como elementos indispensables para interpretar y sostener el desarrollo (abriendo, por tanto, el camino a la Sociología de la Educación).

Hay que recordar por otra parte que, en este mismo período, la relación entre la formación profesional de la fuerza de trabajo y el desarrollo económico era objeto de estudios e investigaciones en buena parte de los países occidentales, y que algunas instituciones internacionales, como la OCDE y la UNESCO, proponían interpretaciones metodológicas que se difundieron y reprodujeron rápidamente en varios países, entre ellos Italia.

Por lo tanto, se puede decir que entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, la Sociología de la Educación en Italia sigue las tendencias que prevalecen en el resto del mundo occidental¹.

(1) SVIMEZ. *Mutamenti della struttura professionale e ruolo della scuola*. Roma, Giuffrè, 1961.

PRIMEROS DESARROLLOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS: LOS PROBLEMAS DE «LA ESCUELA DE MASAS».

En el contexto italiano el movimiento de estudios abierto por el *Svimez* puso el acento en la necesidad de mano de obra cualificada, tanto para sostener el desarrollo en curso de las áreas económicamente fuertes del país (en general, el noroeste, el llamado *triángulo industrial*: Milán, Turín y Génova), como para promover el desarrollo de las áreas económicamente débiles (el sur, también llamado *mediodía*). Este doble movimiento fomentó una serie de investigaciones empíricas y teóricas sobre la relación existente entre Educación y Mercado de Trabajo que se difundieron, durante los años sesenta y setenta, dando lugar a toda una serie de debates muy intensos que por vez primera involucraron, en pos de la igualdad, a sociólogos, economistas y politólogos.

- *Investigaciones empíricas*: se realizaron investigaciones sobre las salidas profesionales de los diplomados de la escuela secundaria superior y de los licenciados de la universidad, analizando en especial el creciente *mismatch* entre los resultados del sistema educativo y las posibilidades de encontrar empleo (comprobación de la teoría de la *overeducation*), el llamado *paro intelectual*, el uso de la universidad como aparcamiento de jóvenes que no lograban encontrar trabajo —al menos al nivel considerado tradicionalmente adecuado²—.
- *Investigaciones teóricas*: algunos sociólogos jóvenes elaboraron nuevas interpretaciones basándose en en-

foques tradicionales marxistas y revisaron, por ejemplo, las distintas concepciones existentes sobre la «superpoblación relativa» en relación a la fuerte demanda de escolarización secundaria y superior que dio lugar a una expansión anticipada de los recursos intelectuales respecto a las posibilidades de absorción de los mismos³. La contribución a esta temática de la Sociología de la Educación se desarrolló en tres direcciones:

- Por un lado, se puso en evidencia la relevancia social de la educación superior debido al prestigio que el título universitario todavía conserva, sobre todo en el sur del país, es decir, en aquellas áreas menos industrializadas y más ligadas a una concepción que sitúa las profesiones liberales en el vértice de la pirámide social (además de la nobleza terrateniente). De ahí la lucha por conseguir un título que no sólo aparece como una inversión, sino también como un bien de consumo (en el sentido del prestigio social).
- Por otro lado, tuvo lugar una reconstrucción histórica del recurrente debate que caracteriza la política escolar del Estado italiano, desde la unificación del país (en 1861) hasta la actualidad, que puso al descubierto la tradicional oscilación entre carencia y exceso de la producción del sistema educativo en relación a las posibilidades de empleo que ofrece el mercado de trabajo⁴.
- Por último, se desvelaron algunas dinámicas internas del sistema escolar

(2) P. G. CORBETTA: *Tecnici, disoccupazione e coscienza di classe*. Bologna, Il Mulino, 1975; R. EMMA Y R. MOSCATTI: *La fabbrica dei disoccupati*. Torino, Mulino, 1976; M. CENTORRINO Y S. PICCONE-STELLA: *Laurea e sottosviluppo*. Bari, De Donato, 1974; A. MERLER: *Scienze sociali, scuola, occupazione*. Napoli, Liguori, 1980.

(3) M. PACI: *Mercato del lavoro e classi sociali in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1973.

(4) M. BARIAGLI: *Disoccupazione intellettuale e sistema scolastico in Italia (1859-1973)*. Bologna, Il Mulino, 1974.

en relación a las características de los estudiantes y a sus diferentes modalidades de realización del recorrido educativo⁵.

El debate sobre las múltiples implicaciones de estos trabajos fue durante años muy rico e intenso, tanto en revistas que aparecieron entonces (*Inchiesta* o *Aut-Aut*), como en congresos que reunían a académicos y a estudiosos externos a la universidad. En particular, fue especialmente fuerte el enfrentamiento entre los que apoyaban la necesidad de incrementar el número de diplomados y licenciados para sostener el desarrollo económico, y los críticos que consideraban esta propuesta como una estrategia del poder económico empresarial para poder disponer de una fuerza de trabajo formada a expensas del Estado, y poco costosa al ser cuantitativamente excedente la demanda realmente existente en el mercado. El enfrentamiento —suscitado por dos congresos que se realizaron con bastante distancia en el tiempo⁶— resultó particularmente vivo en virtud del clima político de aquel período. Hay que recordar que, desde 1968 a 1977, se vivió en Italia una fase de gran turbulencia política y social puesta en marcha por el movimiento estudiantil de 1968 y por el llamado *otoño caliente* de 1969. Fue este un momento en el que la protesta estudiantil por el cambio del sistema escolar, y en particular el universitario, se unió a la protesta sindical fomentando una situación de posible transformación radical de la organización social que se reflejó en las teorías elaboradas en torno a los ámbitos ligados a la Educación, a la división del trabajo y a

la estratificación social. La consecuencia lógica de estos procesos fue que el acento se puso más en los elementos estructurales y macrosociales de las distintas temáticas y se descuidaron las dinámicas micro así como las relaciones interpersonales. Las influencias que, a nivel teórico, tuvieron un mayor éxito en la Sociología de la Educación italiana —en este período— fueron el estructural-funcionalismo de corte norteamericano (Parsons y Merton) o de corte marxista (en las versiones norteamericanas [Bowles y Gintis], y algunas teorías germano-francfurtianas [Habermas y Offe]). El enfoque alemán —que tuvo un considerable impacto— se vinculó, a su vez, a la relevancia que adquirieron las políticas estatales y el uso de la Educación como instrumento de control social en un famoso ensayo de L. Althusser que consideraba la Escuela como uno de los «aparatos ideológicos del Estado»⁷.

Este enfoque, sobre todo de influencia marxista, fue sustituido más tarde en parte por el neo-weberiano que coincidió con el éxito de las teorías de Randall Collins y con la tendencia reintroducción de la mezcla de lógicas macro y de lógicas micro que prestaban atención al conflicto entre los grupos organizados y las dinámicas de clase dentro del sistema educativo. De hecho, se consideró indispensable unir los componentes sociales a los económicos y considerar la movilidad social como elemento central en la explicación de la demanda social de instrucción superior. Otras influencias teóricas contribuyeron a apoyar este enfoque (Bourdieu y Passeron, Boudon) y la atención se focalizó en la movilidad social, real o supuesta, vertical u horizontal.

La relación entre Escuela y estratificación social fue objeto de cuidadosos análisis y de investigaciones empíricas de

(5) G. MARTINOTTI: *Gli studenti universitari: profilo sociologico*. Padova, Marsilio, 1969.

(6) Se trata del congreso organizado en Milán bajo el título Ciencias sociales, reforma universitaria y sociedad italiana (*Scienze sociali, riforma universitaria e società italiana*) en 1967 y de los mantenidos en Bologna en 1973 con el título *Escuela y mercado laboral (Scuola e mercato del lavoro)*.

(7) L. ALTHUSSER: «Idéologie et Appareils Idéologiques d'Etat» en *La Pensée*, 151, juin (1970). Trad. italiana: *Ideologia ed apparati ideologici di Stato*, en M. BARBAGLI (ed.): *Scuola, potere e ideologia*. Bologna, Il Mulino, 1972, pp.15-35.

relieve⁸, cuyo desarrollo ilustra bien un proceso que se ha repetido en la Sociología de la Educación en Italia. En este caso, como en otras ocasiones, los sociólogos se han inspirado en corrientes de pensamiento procedentes del extranjero introducidas en Italia principalmente a través de antologías y colecciones de ensayos traducidos⁹, que a su vez sirvieron de estímulo a una serie de investigaciones cuya finalidad era comprobar a nivel nacional la validez de las hipótesis teóricas.

Conviene, no obstante, señalar que el enfrentamiento teórico entre las aportaciones extranjeras y las italianas no se desarrolló en general más que de manera indirecta: únicamente en un congreso internacional (Urbino, 1980) los estudiosos italianos se enfrentaron con algunos de los trabajos que los sociólogos de la Educación más significativos de la época —como Randall Collins, Claude Passeron, Samuel Bowles y Basil Bernstein, por ejemplo— habían realizado sobre educación y estratificación social.

ESTUDIANTES Y PROFESORES

Junto a estas aproximaciones destinadas a analizar los efectos de la difusión de «la educación de masas» se desarrollaron más tarde, primero tímidamente, y luego con mayor vigor, otras que contribuyeron a enriquecer el panorama de los intereses de la Sociología de la Educación en Italia. Se han estudiado, por ejemplo, los sujetos implicados en el sistema educativo, es decir, los estudiantes y los profesores.

- *Los estudiantes*: la Sociología, como se ha dicho anteriormente, empezó a ocuparse inicialmente de los estudiantes universitarios en relación con su acelerado incremento en los años sesenta, tratando de comprender el fenómeno de los abandonos precoces. Se muestran en estos trabajos algunas de las características propias de los inicios de la Sociología de la Educación: por una parte, la atención que se presta a las disfunciones sociales no explicables utilizando únicamente los instrumentos y las categorías interpretativas de otras disciplinas; y por otra, la propensión a estudiar los niveles superiores del sistema educativo (debido a que en la universidad los actores, por razones de edad, resultan menos involucrados en problemáticas de tipo pedagógico o psicológico). A partir de la investigación de Martinotti, publicada en 1969, los estudiantes fueron objeto sobre todo de investigaciones centradas en los jóvenes y en la condición juvenil, sirviéndose en consecuencia de un enfoque amplio que analizaba el papel desempeñado por la educación en las condiciones de vida de los sujetos¹⁰. Sin embargo, no se afrontó —a no ser de forma marginal— la dinámica interna del mundo de la Escuela, las relaciones de los estudiantes entre sí, de los estudiantes

(8) A. COBALTI: *Istruzione e mobilità sociale*. Bari, De Donato, 1980; A. DE LILLO, Y A. SCHIZZEROTTO: *La vitalizzazione sociale delle occupazioni*. Bologna, Il Mulino, 1985; M. BARBAGLI, V. CAPECCHI Y A. COBALTI: *La mobilità sociale in Emilia*. Bologna, Il Mulino, 1988.

(9) E. CERQUETTI (ed.): *Sociologia dell'educazione*. Milano, Angeli, 1969; V. CESAREO (ed.): *Sociologia dell'educazione*. Milano, Hoepli, 1972; M. BARBAGLI (ed.): *Scuola, potere e ideologia*. Bologna, Il Mulino, 1972.

(10) A. CAVALLI: *Insegnare oggi: prima indagine Iard sulle condizioni di vita e di lavoro nella scuola italiana*. Bologna, Il Mulino, 1992.

— *Gli insegnanti nella scuola che cambia: seconda indagine Iard sulle condizioni di vita e di lavoro nella scuola italiana*. Bologna, Il Mulino, 2000.

y los profesores, el uso del tiempo escolar o la percepción individual de la relación con la institución (exceptuando las investigaciones *Eurostudent*)¹¹.

Este tipo de elección explica en parte que las modalidades de investigación privilegiaran principalmente los aspectos cuantitativos y el uso de cuestionarios con respuestas precodificadas en perjuicio de aproximaciones más cualitativas. Pero hay que recordar que este enfoque es también en parte una consecuencia lógica del predominio de los enfoques estructural-funcionalistas que siempre privilegiaron las relaciones existentes entre la Escuela y el mundo exterior en vez de las dinámicas internas a la institución escolar. Hay que señalar, no obstante, algunas excepciones, y en especial un estudio de Gambetta en el que analiza el aumento de la demanda de educación formal desde el punto de vista de cada estudiante y la decisión de proseguir estudios tras la escuela obligatoria —relacionándola con los vínculos institucionales, las aspiraciones de los jóvenes y los procesos que las determinan— y los efectos que las experiencias escolares anteriores tienen sobre esa decisión¹². Esta aproximación no encontró seguidores y quizás no es casual que en ella se refleje la experiencia formativa del autor, que escribió este trabajo como tesis de doctorado en la Universidad de Oxford. Es sabido que la Sociología inglesa de la Educación ha desarrollado frecuentemente análisis de los actores del mundo escolar y de sus dinámicas interactivas con las instituciones educativas, pero esta metodología no ha sido particularmente seguida por los estudiosos italianos.

- *Los profesores*: las investigaciones sociológicas no abordaron inicial-

mente la relación que los profesores mantenían con los alumnos en la clase, sino que estudiaron su actitud respecto a algunas temáticas cruciales (las propuestas de reforma de la escuela, la educación sexual, la utilización de prácticas didácticas innovadoras y, en general, la interpretación de sus funciones profesionales, así como su ideología «política» en sentido amplio)¹³. En realidad, lo que conducía hacia esta óptica de investigación era la percepción de que el retraso cultural y la inadecuación pedagógico-didáctica de «la clase enseñante» daba origen a la creciente selección que tenía lugar en la escuela, y se relacionaba a su vez, de alguna manera, con el aumento de las matrículas a todos los niveles y con el cambio, en los niveles post-obligatorios, de la escuela de elite a la escuela de masas.

El fenómeno de la selección escolar, que penalizaba en particular a los estudiantes procedentes de los estratos sociales más modestos carentes de tradiciones culturales consolidadas, salió a la luz en un libro que incluía una investigación sociológica *sui generis* referente a una clase de estudiantes de una escuela de un pequeño pueblo de la Toscana donde enseñaba un párroco muy especial (Don Milani). El libro era una denuncia muy fuerte del clasismo de los programas didácticos y de su gestión por parte de los profesores tradicionales, y tuvo un gran éxito provocando encendidas polémicas así como una serie de reflexiones e investigaciones científicas dirigidas a comprobar en diferentes situaciones las afirmaciones que hacían los «chicos de Barbiana»¹⁴.

(11) MINISTERO DELL' UNIVERSITÀ E DELLA RICERCA SCIENTIFICA E TECNOLOGICA: *Euro Student: indagine sulle condizioni di vita e di studio degli studenti universitari in Italia*. Fondazione Rui e Università degli Studi di Camerino, 1995.

(12) D. GAMBETTA: *Per amore o per forza? Le decisioni scolastiche individuali*. Bologna, Il Mulino, 1990.

(13) M. BARBAGLI Y M. DEI: *Le vestali della classe media*. Bologna, Il Mulino, 1969.

(14) SCUOLA DI BARBIANA: *Lettera ad una professoressa*. Firenze, Libreria Editrice Fiorentina, 1967. Hay traducción esp.: *Cartas a una maestra*, Madrid Zero-Zyx, 1977.

Entre 1979 y 1980 se multiplicaron los estudios sobre la necesidad de renovar los programas didácticos y sobre el papel de los profesores en un intento de reducir el fenómeno del fracaso escolar¹⁵. Siguió después un período de disminución del interés por esta temática –como ha ocurrido a menudo en la Sociología de la Educación italiana– que volvió a resurgir a finales de los años ochenta en lo que a profesores se refiere, a los cuales se dedicó una nueva atención coincidiendo con una acentuación de su estado de malestar profesional y la aparición de formas de sindicalización espontáneas de tipo libertario y autónomas respecto a las tradicionales confederadas (llamadas *comités de base*)¹⁶. Una vez más, la denuncia de un malestar y de un estado de crisis vuelve a despertar el interés de la Sociología y se producen investigaciones a nivel nacional para examinar las razones de esa inquietud y las características de una categoría, los profesionales de la enseñanza, entonces renovados con la admisión de nuevas generaciones de distinto nivel cultural. Los estudios realizados descubren la fragmentación interna de los profesores, que se diferencian según:

- las motivaciones por las que han elegido la profesión,
- la formación que han recibido,
- la edad y el tiempo de actividad profesional,
- y el lugar donde habitan (en contextos urbanos o rurales, en zonas culturalmente activas o periféricas)¹⁷.

Las motivaciones por las que se elige la profesión aparecen como la variable decisiva; motivaciones expresivas (los entusiasta) o motivaciones instrumentales (los utilitaristas). Los entusiastas están mucho más dispuestos a continuar la formación profesional y a ponerse al día; están dispuestos también a cuestionarse a sí mismos para hacer frente a los imprevistos que puedan surgir en la experiencia docente, como ocurre cada vez con más frecuencia debido a la llegada de los alumnos extracomunitarios. Los jóvenes profesores que han elegido la profesión con mayor pasión no temen la presencia de escolares no europeos, mientras que los profesores mayores que no han escogido la profesión libremente, o que están quemados (*burned out*) porque llevan muchos años ejerciendo la enseñanza, encuentran insostenibles a los alumnos extracomunitarios que les obligan a realizar un esfuerzo profesional suplementario.¹⁸

En lo que respecta a los docentes universitarios, las investigaciones han sido aún menos numerosas y más distanciadas en el tiempo. Tras un estudio prácticamente descriptivo y meramente estadístico, llevado a cabo, como ya se señaló, a finales de los años cincuenta, hubo que esperar veinte años para que se realizase otra investigación empírica a nivel nacional que pusiera de relieve las características de esta categoría profesional al privilegiar dicho análisis las lógicas internas de la corporación, las dinámicas de reclutamiento y carrera, la percepción del propio papel y la interpretación de los derechos y deberes¹⁹.

(15) M. LIVOLSI, A. SCHIZZEROTTO, R. PORRO Y G. CHIARI: *La macchina del vuoto*. Bologna, Il Mulino, 1974; M. LIVOLSI, R. PORRO, Y A. SCHIZZEROTTO: *Per una nuova scuola dell'obbligo*. Bologna, Il Mulino, 1980; A. COBALTI, Y M. DEI: *Insegnanti: innovazione e adattamento*. Firenze, La Nuova Italia, 1979; M. GATTULLO *et al.*: *Dal sessantotto alla scuola*. Bologna, Il Mulino, 1981

(16) F. BONIFACIO Y L. FISCHER: *Atteggimento didattico, selezione nella scuola e differenze di fronte all'istruzione*. Milano, Angeli, 1987.

(17) Cf. las investigaciones Iard (nota 10).

(18) G. GIOVANNINI (ed.): *Allievi in classe stranieri in città: una ricerca sugli insegnanti di scuola elementare di fronte all'immigrazione*. Milano, Angeli, 1996.

(19) P. P. GIGLIOLI: *Baroni e Burocrati: il ceto accademico italiano*. Bologna, Il Mulino, 1979.

Hay que decir que este trabajo –en parte inspirado en un estudio análogo realizado paralelamente por un conocido sociólogo norteamericano²⁰– abrió una vía a investigaciones que examinaron subcategorías concretas del mundo académico, tales como los investigadores, a veces ligadas a sedes únicas, con el intento de poner de relieve las transformaciones que estaban teniendo lugar en un mundo muy tradicionalista y sometido a fuertes presiones innovadoras por los efectos de la difusión de la demanda social de educación escolar y por la creciente relevancia del conocimiento en el mundo moderno²¹. En los años noventa, la presión dirigida hacia la transformación del sistema de educación superior ha afectado también a la profesión académica creando nuevos problemas al cuerpo docente. Otra investigación que pretendía comprobar los cambios acaecidos quince años después del estudio introductorio de Giglioli reveló las dificultades de los profesores para adecuarse a los cambios requeridos a la institución universitaria por las transformaciones de la sociedad, poniendo de relieve la existencia de diferencias sustanciales entre las diversas áreas disciplinarias y las distintas generaciones de docentes²². En realidad, aparte del interés por conocer aspectos y características de una categoría poco conocida, los estudios sobre los profesores universitarios se han dirigido a comprobar su adecuación para desarrollar el papel asignado dentro de un proceso de cambio de las funciones de la universidad, institución que muestra disfunciones considerables y altas tasas de dispersión (o bajos niveles de productividad).

También en este caso, por tanto, la Sociología de la Educación abre y desarrolla un sector de estudios relacionados y estimulados por una disfunción del sistema educativo, confirmando la perduración de una forma específica de intervención destinada más a explicar las disfunciones que a interpretar la realidad en cada momento.

LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS

Una corriente de estudios desarrollada en tiempos relativamente recientes es el análisis de las políticas educativas que por definición surgen, como ya se ha dicho, ligadas a la exigencia de cambio de una situación vivida como insatisfactoria. Es preciso destacar que el problema de las disfunciones y del mal funcionamiento del sistema escolar ha sido constantemente objeto de buena parte de los estudios e investigaciones de la Sociología de la Educación en Italia (en parte debido a que en Italia nos hemos quejado siempre del mal funcionamiento de la Escuela en todos los niveles, y ya en el siglo XIX se criticaba a la universidad, mucho antes de que existiese la llamada *escolarización de masas*)²³. La innovación de tiempos más recientes reside en el entrecruzamiento de estudios tendentes, unos a documentar las carencias del sistema educativo, otros a proponer innovaciones y soluciones a tales carencias. Esta tendencia se inició en los años setenta y ochenta sobre la base de propuestas elaboradas por las fuerzas políticas de la oposición y se desarrolló cada vez más en los últimos tiempos a través de estudios comparativos con sistemas educa-

(20) B. R. CLARK: *Academic Power in Italy: Bureaucracy and Oligarchy in a national University System*. Chicago, The University of Chicago Press, 1977; L. CANNAVÒ (ed): *Professione scienziato. Organizzazione della ricerca pubblica e professionalità scientifica in Italia*. Milano, Angeli, 1989.

(21) S. MANGIÀ: *Il barone e l'apprendista*. Milano, Angeli.

(22) R. MOSCATI (ed.): *Cbi governa l'Università? Il mondo accademico italiano tra conservazione e mutamento*. Napoli, Liguori, 1997.

(23) Cf. Barbagli, 1974, cit. (nota 4).

tivos de otros países, en especial de los pertenecientes a la Unión Europea.

El análisis de las políticas educativas tuvo que ver en una primera fase con las propuestas de cambio de la escuela secundaria superior. De la necesidad de su reforma se ha debatido durante al menos treinta años a partir de las propuestas de los principales partidos políticos, de comisiones ministeriales y de grupos de intelectuales, y se ha comenzado a hacer al menos desde el momento en que la reforma de la escuela obligatoria (1963), las transformaciones de las figuras profesionales intermedias y la tendencia a proseguir los estudios a nivel post-secundario han dejado obsoleta la organización de la escuela secundaria tal como había sido promovida por la reforma de 1922. En los últimos treinta años (desde 1970 hasta la actualidad) la solución política de los diferentes gobiernos del país ha consistido en permitir una numerosa serie de experimentos innovadores en las escuelas, los cuales presentaban al Ministerio de Educación proyectos de reforma de los currículos, considerados aceptables²⁴. De forma análoga se ha tratado de gestionar el sector de la formación profesional que ha revelado progresivamente su inadecuación y la necesidad de innovar los programas en relación con el nuevo mercado de las profesiones. La solución política que inicialmente se adoptó se limitó a transferir las competencias desde el Estado central a las administraciones regionales. Éstas, a falta de una cultura de la innovación, han reproducido los viejos modelos – excepto en algunos casos donde el desarrollo económico requería una formación profesional moderna– sobre todo tratando de extraer de la gestión directa beneficios

políticos y económicos utilizando el mecanismo de la subcontratación de entidades privadas²⁵.

Durante un largo período esta tendencia a la dilación constante en las decisiones políticas contribuyó a acentuar las disfunciones del sistema educativo y favoreció una multiplicidad de análisis críticos sobre las características de las políticas de la «no-decisión». Se realizaron estudios sobre la política educativa que inauguraron una corriente de mayor profundización, previamente descuidada, que conoció un cierto desarrollo en los años noventa, gracias en parte a la ampliación del debate al ámbito universitario²⁶.

La exigencia de reformar los estudios superiores apareció en el debate político a mediados de los años ochenta, coincidiendo con la constitución de un nuevo Ministerio que separaba Universidad y Educación para ligarla a la investigación científica. Se abrió entonces un período de debate sobre la necesidad de modernizar los recorridos post-secundarios en una óptica que considerara los procesos evolutivos en curso en los demás países europeos. La atención hacia los sistemas educativos extranjeros representaba una novedad en el debate político y la literatura científica sobre educación en Italia, manifestando una inevitable toma de conciencia en los retrasos acumulados en los años anteriores. Surgieron así toda una serie de estudios e investigaciones aportando hipótesis de transformación, testimonios de experiencias y de realidades externas diferentes del modelo de recorrido único y de un único nivel del título de estudios en vigor en Italia –tales como los ciclos universitarios breves o los sistemas de educación superior binarios: los *Polytechnics* en la versión inglesa, los *IUT* en la

(24) G. FRANCHI (ed.): *La riforma della secondaria superiore e della formazione professionale*. Milano, Feltrinelli, 1976.

(25) S. GRUSSU *et al.*: *Scuola, cultura e professione*. Bari, De Donato, 1977; A. MONASTA y M. MOSTARDINI: *Dalla scuola al lavoro*. Bari, De Donato, 1979; S. MOLICA y P. MONTABBIO (ed.): *Nuova professionalità, formazione e organizzazione del lavoro*. Milano, Angeli, 1982.

(26) L. BENADUSE: *La non decisione politica*. Firenze, La Nuova Italia, 1989.

francesa y los *Fachhochschulen* en la alemana²⁷.

De hecho, se desarrollaron durante los años noventa vivos debates y enfrentamientos de ideas sobre la reforma de la educación superior incentivados por la intensa actividad política de los gobiernos del momento, los cuales condujeron a la presentación de proyectos de reforma no sólo a nivel universitario, sino de todos los niveles del sistema escolar (excepto quizás la escuela primaria, modificada pocos años antes), en cuya elaboración participó en buena medida, y por primera vez, una amplia representación del mundo de la Escuela y, en particular, de la Universidad.

Los representantes de las ciencias sociales y de la Sociología de la Educación estuvieron particularmente presentes en las comisiones ministeriales y produjeron una considerable cantidad de ensayos y artículos en revistas científicas que atestiguan el papel adquirido por la disciplina a nivel político (cf. diferentes números de *Il Mulino* y *de Scuola Democratica*). Aparecieron igualmente varios volúmenes de análisis de las nuevas tendencias de las políticas educativas, reforzando el reciente movimiento con estudios sociológico-políticos que presta especial atención a los sistemas educativos europeos²⁸.

La evolución de estas últimas contribuciones respecto a cuanto se había producido con anterioridad, está relacionada con la comprobación de la realidad económica y social que caracteriza a los países de la Europa contemporánea, realidad que ejerce una fuerte presión sobre los sistemas

educativos obligándolos a vincularse más al mundo exterior y a reconsiderar los recorridos y los contenidos de las enseñanzas en relación a las nuevas figuras profesionales, y también a las diferentes características de la población juvenil. En virtud de estas exigencias se difunde progresivamente entre los investigadores la idea de que la Escuela ya no puede limitarse a desarrollar los aspectos cognitivos, tradicionalmente considerados como determinantes y apropiados para el sistema educativo. Los deberes de la Escuela han sido también tema recurrente en la Sociología de la Educación, alcanzando su momento álgido en el debate suscitado por los trabajos de Bottani (quien apoyaba con fuertes argumentos las prioridades cognitivas de la Escuela en los años ochenta) retomado hoy a la luz de la apertura —que no debe diferirse más— de la Escuela al mundo de las profesiones (con reflexiones importantes sobre la organización de la didáctica) y de la necesidad de introducir nuevas formas de educación de adultos, tan descuidadas por la escuela italiana²⁹.

CONCLUSIONES

El cuadro que aparece a partir de una reflexión global sobre la Sociología de la Educación en Italia ofrece pocos puntos firmes en términos de áreas de interés y de metodologías utilizadas. Las áreas temáticas objeto de estudio e investigación no representan corrientes constantes que supongan una acumulación progresiva, sino que más bien se asemejan al aparecer y

(27) R. MOSCATI (ed): *I cicli brevi nell'istruzione superiore*. Angeli, Milano, 1986; L. BENADUSI (ed): *L'istruzione superiore di primo livello in Italia e in Europa*. Milano, Angeli, 1993; S. BRUNO et al.: *Università e istruzione superiore come risorse strategiche*. Milano, Angeli, 1989; R. SIMONE: *L'Università dei tre tradimenti*. Bari, Laterza, 1993; R. SIMONE (ed): *Idee per il governo: l'Università*. Bari, Laterza, 1995.

(28) G. CAPANO: *La politica universitaria*. Bologna, Il Mulino, 1998; S. VENTURA: *La politica scolastica*. Bologna, Il Mulino, 1998; F. BUTERA: *Il libro verde della pubblica istruzione*. Milano, Angeli, 1999.

(29) N. BOTTANI: *La ricreazione è finita*. Bologna, Il Mulino, 1986; N. BOTTANI: *Professoressa addio*. Bologna, Il Mulino, 1994; T. DE MAURO (ed.): *Idee per il governo: la scuola*. Bari, Laterza, 1995; E. BESOZZI (ed.): *Navigare tra formazione e lavoro*. Roma, Carocci, 1998.

desaparecer de ciertos ríos en las zonas mediterráneas, muy caudalosos en algunas estaciones y en otras casi totalmente secos. A estas corrientes podrían añadirse los temas «de moda» cuya duración es efímera. En realidad, se podría decir que existe una debilidad del área, que todavía no ha alcanzado la «masa crítica» que permita el seguimiento de recorridos en sentido horizontal y la acumulación de conocimientos a través de la coordinación de investigaciones sectoriales y/o locales orientadas por un modelo de investigación coherente. Se ha descubierto, a través de un recuento muy rápido llevado a cabo por una revista a mediados de los años ochenta, que en los tres últimos años se habían realizado 105 investigaciones sobre la Escuela sin tener constancia de su recíproca existencia: 36 habían sido promovidas por institutos universitarios, 25 por entidades culturales o de investigación externas a la universidad y 44 por entes públicos locales (ayuntamientos, provincias o regiones)³⁰. Esta modesta investigación ha permitido poner de manifiesto, entre otras cosas, la existencia de una considerable cantidad de estudios realizados por la Universidad y promovidos fuera de ella. Por otra parte, el fenómeno del interés por el conocimiento de los procesos educativos se ha precisado, también a nivel nacional, con la creación de institutos de investigación de los que se han dotado algunos entes públicos locales (Regiones), sobre todo para estudiar las relaciones existentes entre formación y mercado de trabajo, y de los que son particularmente representativos el CENSIS (ente privado que se ocupa de diversos aspectos de la sociedad italiana y entre ellos, los ligados a la educación) y el ISFOL (ente público que sirve de centro de estudios del Ministerio de Trabajo). Ambos centros, además de realizar numerosas investigacio-

nes, derivadas de encargos públicos y privados, publican respectivamente un informe anual, el CENSIS, sobre distintos aspectos de la sociedad y de la economía italiana, y el ISFOL sobre el sistema educativo y las dinámicas ocupacionales prestando especial atención a la formación profesional.

Partiendo de la existencia de dichos centros se ofrece una imagen de cierta estabilidad en el tiempo, relativa a la realización sistemática de investigaciones dirigidas a comprobar la evolución de los sectores educativos. En lo tocante a estudios de carácter longitudinal, desafortunadamente sólo se puede citar el caso de un ente, también extrauniversitario —el IARD de Milán— que realiza periódicamente investigaciones sobre la condición juvenil y actualmente sobre los profesores³¹.

Por otra parte, en el transcurso de más de cuarenta años, algunas áreas temáticas han sido objeto de un trato recurrente en el ámbito de la Sociología de la Educación. Como ya se ha dicho, ha prevalecido el análisis de la relación entre escuela y mercado de trabajo, tanto bajo la perspectiva del estudio de las características de la oferta de trabajo (es decir, de la formación y cualificación de los jóvenes diplomados de la enseñanza secundaria y los licenciados de la universidad) como bajo el de sus expectativas, aspiraciones, y actitudes en relación al trabajo.

Un segundo sector de investigación se centra en las características de los principales actores del mundo de la educación: por un lado los estudiantes y por otro los profesores, vistos desde una perspectiva que alude a su participación en un mundo caracterizado por contener elementos de malestar y de mal funcionamiento. Otra área de interés es la que analiza las políticas educativas y las necesidades de cambio, también en este caso desde una óptica que

(30) F. ALACEVICH, y M. DEI: «L'istituzione riconsiderata: 105 ricerche sulla scuola in Italia», en *Inchiesta*, 65, luglio-settembre (1984), pp.33-65.

(31) Cf. nota 10.

hace referencia a una situación de inquietud considerada permanente.

Las consecuencias de la difusión de la educación escolar han sido igualmente objeto de análisis, no sólo bajo la perspectiva de las disfunciones surgidas en el sistema educativo, sino también y sobre todo por los efectos que su difusión producía o debería haber producido en cada sujeto y en la organización social —en términos de subida de estatus y de movilidad social en general—. Las hipótesis defendidas predominantemente han sido las de una movilidad vertical aparente así como una posible movilidad horizontal, en consonancia con las teorías elaboradas por autores neo-weberianos y neo-marxistas extranjeros (desde Boudon y Bourdieu, hasta Collins, Jenks, Bowles y Gintis).

Otras temáticas, propias de la Sociología de la Educación, no se han tratado o sólo mencionado: por ejemplo, las dinámicas que tienen lugar en el aula de la clase —con la única e importante excepción por los trabajos de G. Chiari³²—, y en general las actitudes y percepciones de su funcionamiento por parte de los actores del mundo de la Educación. Un caso ejemplar es el relacionado con el fenómeno de los abandonos escolares para cuyo análisis se ha utilizado el enfoque estructural, y puesto de relieve las características macrosociales ligadas al origen de clase de estudiantes y profesores o la selectividad de los programas, pero no se ha utilizado el corte cualitativo del análisis de las actitudes y de los comportamientos de los estudiantes y de los docentes en relación a la realidad que tienen en común. Como se ha mencionado anteriormente, esto está relacionado con una especie de identificación (consciente o inconsciente) de los espacios propios de la Sociología con

los que dejó libres la Psicología y la Pedagogía. Dada la permanente división entre estas disciplinas (por responsabilidad colectiva) resulta prácticamente imposible proceder a investigaciones *borderline* que tengan en cuenta las diferentes perspectivas.

Los temas que no se han desarrollado están ligados a problemáticas que aún no son objeto de debate o de interés por la opinión pública o el mundo de la Educación. Así, por ejemplo, la pertinencia de la Educación permanente o la relevancia de la Educación para la formación del ciudadano y la difusión del sentido cívico, parecen cuestiones de las que se advierte la importancia, aunque no adquieren la centralidad necesaria para convertirse en objeto de investigación y de reflexión teórica. Lo mismo hay que decir de las temáticas relacionadas con la valoración de los institutos escolares y de los profesores que, difundida en estos últimos tiempos junto a la introducción de la autonomía de los institutos, está provocando debates muy vivos.

No obstante, hay que decir que con el paso de los años se ha registrado un cierto progreso en la disciplina. Un indicador de crecimiento está representado por el paso de un primer período (en los primeros años setenta) en que se publicaban colecciones de ensayos de autores extranjeros clásicos y contemporáneos, a una segunda fase caracterizada por la aparición de manuales de autores italianos y de colecciones de ensayos sobre temas de interés para la disciplina realizados por estudiosos nacionales³³.

Por tanto, se puede concluir que la Sociología de la Educación ha desarrollado hasta ahora el papel de colaboradora en la explicación de los nudos críticos del sistema educativo y ha seguido su evolución

(32) G. CHIARI: *Climi di classe e apprendimento*. Milano, Angeli, 1997.

(33) Cfr. V. CESAREO (ed.): *Sociologia dell'educazione*. Milano, Hoepli, 1972; M. BARBAGLI (ed.): *Scuola, potere e ideologia*, cit. algunos ejemplos del primer tipo; L. RIBOLZI: *Sociologia e processi formativi*. Brescia, La Scuola, 1993; E. BESOZZI: *Elementi di sociologia dell'educazione*. Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1994; R. MOSCATI (ed.): *La sociologia dell'educazione in Italia*. Bologna, Zanichelli, 1989, algunos ejemplos del segundo tipo.

trasladando la óptica de un ámbito a otro en función de las necesidades interpretativas, ya sea por las fuerzas político-sociales llamadas a gestionar la sociedad (por tanto, también la Escuela) ya sea a favor de las posiciones político-sociales críticas del sistema educativo. Como consecuencia de este papel fundamentalmente operativo y funcional, la elaboración teórica original ha sido hasta ahora más bien modesta en beneficio de la investigación empírica y se ha fundado principalmente en contribuciones teóricas de procedencia extranjera.

Las posibilidades de una consolidación académica y cultural del sector de la Sociología de la Educación dependerán, a partir de ahora, de la mayor relevancia que la sociedad italiana así como sus élites políticas y económicas, atribuyan a la Educación. Se puede apoyar la hipótesis de que esta evolución ya está teniendo lugar gracias también a la influencia de una tendencia de este tipo difundida en la Unión Europea, la cual será ignorada cada vez menos en Italia.

(Traducción: Beatriz Alonso)